

VICINA

JAYME

BLAINÉ

VM

3

647ja

84

/BOV



BMVM  
983  
V647ja  
1884  
C1100V

BIBLIOTECA HISTORICA

"BENJAMIN VICUÑA MACKENNA"

UBICACION 1(5-13)

VOLUMENES DE LA OBRA 1

CLASIFICACION N°C= 042589

N° DE REGISTRO 99-D.







155

## JAMES G. BLAINE

SU DESIGNACION PARA LA FUTURA PRESIDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS Y LOS DEBERES DE PATRIOTISMO Y DE CAUTELA QUE IMPONE A LA NACION, A LOS PARTIDOS Y AL GOBIERNO DE CHILE.

"WE LIKE HIM (Blaine) BECAUSE WE BELIEVE HE REPRESENTS AMERICAN SENTIMENTS." (Discurso del senador por California Mr. Mc. Clure, a propósito de la designacion de Mr. Blaine para candidato del partido republicano en la Convencion de Chicago, el 6 de Junio último.)

"JAMES IS VERY CLOSE TO THE PEOPLE" (Frase usada frecuentemente por los amigos y oradores de Blaine.)



I

Nunca, a juicio nuestro, en la vida de una nacion libre y soberana ha surjido, respecto de la política de otro pais, si bien lejano, audaz y poderoso, un interes mas vital que el que en los presentes dias ha sobrevenido para las repúblicas situadas en las costas del Sur—Pacífico, y especialmente para Chile, a consecuencia de la designacion de un célebre hombre de Estado de la América del Norte para rejir los destinos del pueblo mas rico, y bajo muchos conceptos, mas fuerte de la tierra.

Despues de una série de acontecimientos internacionales, de declaraciones y de actos mas o ménos conocidos o por conocerse, la política internacional del gobierno de Estados Unidos, ántes circunspecta y aun afable para con Chile, ha trocado, de improviso y sin motivo, en amenaza y desconfianza la antigua amistad, la estimacion en rece-

lo, y todo esto al punto de que aun la política interna y doméstica de los Estados Unidos se ha identificado hasta cierto límite con nuestra propia política doméstica.

## II

Los sucesos que en los últimos cuatro años, es decir, desde que en 1881 asumió la presidencia de Estados Unidos el general Garfield y llevó a su consejo como ministro de Relaciones Exteriores a su en esa época (Marzo de 1881)—recientemente vencido rival James G. Blaine, son demasiado conocidos para necesitar un especial recuerdo, y bastará, a fin de dejar establecida la cadena de la agresión y del peligro de que venimos ocupándonos, hacer memoria de los nombres de los representantes que, durante los ocho meses de su direccion omnipotente de la política externa de su patria, enviara a estos países el atrevido secretario de la breve administracion Garfield, que solo duró unos cuantos dias. Esos nombres fueron los de Trescott, Adams, Hurbult, Kilpatrick y Partridge, cuyos tres últimos pagaron casi a un tiempo tributo (raro caso!) a la muerte.

La del presidente Garfield tuvo tambien parte principal en el negociado y en su desenlace.

El revólver de Guiteau, disparado en los momentos en que el presidente de la Union daba el brazo a su predilecto secretario para ir entre ambos a solazarse en un paseo de campo, interrumpió, a la verdad, de súbito la cadena y el poder del último en el momento preciso de la crisis; y así la demencia de un fanático político ahorró talvez a las dos Américas dias de conflicto y de lucha, de sangre y de ruina.

## III

Pero un pedazo de plomo arrojado a traicion en las entrañas de un hombre todavía robusto, si bien habia

tronchado un anillo de la cadena, no la habia roto por completo. Y por esto, despues de los dias que van corridos sobre la tumba del segundo mártir entre los presidentes de los Estados Unidos (setiembre 20 de 1881) hasta al presente hora, el peligro ha vuelto a aparecer junto con la nube en el fondo de la vasta sala en cuyo recinto la convencion del partido republicano de los Estados Unidos celebró en la ciudad de Chicago el 6 de junio último tumultuosa sesión y proclamó la candidatura de su antiguo y prestigioso caudillo a la presidencia de la República, por un voto que equivalió a la unanimidad y en medio del entusiasmo de catorce mil electores exaltados hasta el delirio.

#### IV

Desentendiéndonos nosotros, por ahora, del pasado, si tal puede llamarse la sombra de una cuestion que se halla todavía latente en los espíritus y en los acontecimientos, vamos a emprender en estas páginas la tarea patriótica y previsoramente de darnos friamente cuenta de lo que el acto político de la Convencion de Chicago puede significar para la América ántes española, y con particularidad para Chile, el pais elejido por el ex-ministro Blaine para ejercitar sus temerarios y peligrosos ensayos.

Trataremos tan grave contingencia desde la mayor altura que nos sea dado alcanzar, no disimulando nuestras aprehensiones, pero sin exajerar en lo mas mínimo la actitud que en ella nos corresponde y que por derecho de pueblo libre, prudente y valeroso nos toca asumir de lleno ante el mundo que hoy es testigo y que mañana pudiera ser acaso juez....

A fin de llegar por buen camino a esas conclusiones mas o ménos verosímiles, y sin asumir bajo ningun concepto el capcioso título de profetas, sino el de simples ciudadanos de un pais en el cual el patriotismo, por fortuna, no solo es heredad sino lei, nos será permitido examinar la actualidad de la política de los Estados Unidos y su venidero desarrollo.



Para esto necesitamos como elementos primordiales dar a conocer, siquiera brevemente, al hombre típico de la política norte americana, a sus partidos en lucha, sus programas del momento y sus aspiraciones tradicionales en medio del torbellino de evoluciones en que aquella turbulenta democracia se ajita e impera.

Comenzaremos por el hombre.

## V

James Gillespie Blaine (llamado popularmente por una abreviacion familiar y cariñosa de su nombre, *Gin*) es indisputablemente el hombre mas saliente, mas popular y mas deslumbrador en la actual era de su patria. Es un hombre típico, o como seria mas propio decir, usando la palabra del ilustre Emerson, de Boston, que sobre ello ha escrito un afamado libro, Mr. Blaine es un hombre "representativo"—*a representative man*. Y si es cierto que cada época tiene un hombre que la represente, conforme a la teoría del pensador norte americano, ese hombre es Blaine. Mas todavía, Mr. Blaine no solo es el hombre del dia sino el hombre del venidero—*the coming man*.

Mr. Blaine encarna a estas horas, en efecto, el sentimiento, la aspiracion, la potencia, la audacia, la popularidad casi entera de su país, bajo el punto de vista de las ideas y de los hombres dominantes, que no son ciertamente ni los mas ilustrados, ni los mas cuerdos, ni los mas dignos de respeto, pero que a todas luces son los dominadores.

Habrán comprendido todos a este respecto que hacemos alusion no a los hombres políticos de la Union sino a los *politiqueros* (llamados en Estados Unidos *politicians*, o fabricantes de presidentes por negocio.) Por esto la muchedumbre casi sin distincion de partidos llama a James G. Blaine, *Gin*, como un afectuoso epíteto doméstico y por esto un senador de California, cuyas palabras hemos citado como epígrafe, decia hace dos meses:—"Queremos por presidente de los Estados Unidos a *Gin* Blaine, porque él representa el *sentimiento americano* del país."

En los Estados Unidos, por lo que se vé, no rije todavía la lei de gravedad específica, parecida a la del plomo, que en nuestro pais es condicion esencial de las altas influencias y de los altos puestos. En los Estados Unidos no solo es posible elejir presidente a un hombre que se llama *Gin*, y que por esa misma causa vive en estrecha comunidad con las clases electoras, sino que por ello mismo será probablemente presidente. Otro conocido político de Washington predecia hace poco la eleccion de *Gin*, fundándose en que el candidato republicano vivia como Lincoln en medio de la masa popular "close to the people" (pegado al pueblo), cuando en Chile sucederia precisamente todo lo contrario.

## VI

Y esa política de Mr. Blaine con relacion a sus conciudadanos no solo es jenial, llana y atrayente, sino que es tradicional.

Nacido hace 54 años en un oscuro pueblo del Estado de Pensilvania (Brownville), emigrado en busca de la cotidiana vida al estado que hoi es su baluarte político y su hogar (Maine) cuando tenia solo 22 años (1852), y consagrado desde aquella época a las labores de la prensa popular con el teson y el entusiasmo que en aquel pais ha levantado tan grandes reputaciones, desde Eduardo Everett a Horacio Greely (ámbos candidatos a la presidencia de los Estados Unidos), era elejido miembro de la lejislatura de su Estado adoptivo en 1858, a los 28 años de edad, y en seguida miembro del Congreso en Washington en 1862, cuando habia cumplido apenas 32 años.

Desde entónces data su fama, y así, el actual candidato republicano rápidamente habia recorrido el mismo camino que Enrique Clay y Daniel Webster, que Guillermo Seward y Abraham Lincoln, hijos de sus hechos, y levantados como sobre un pedestal de altísimas nubes por la elocuencia moderna, que comienza en las gradas de los capitolios y acaba en la auréola del martirio.

Siete años despues de haberse sentado en su asiento de diputado por Maine, y reelejido cinco veces por sus comitentes, Mr. Blaine era nombrado presidente de la Cámara de Diputados, mediante su palabra y su habilidad de *politician* y de hombre de partido, en 1869, reteniendo su puesto hasta 1876 en que pasó al Senado.

Durante ese largo trascurso de tiempo, que abrazaba no ménos de veinte años, y sobre el cual Mr. Blaine acaba de publicar una obra majistral con el título de *Twenty years in Congress*, asumió el título efectivo de caudillo (*leader*) del partido republicano, designacion que perdiera en 1876, junto con su candidatura a la presidencia, por el empuje de su rival, el senador Roscoe Conckling, que hizo presidente en ese año al oscuro caballero Hayes, abogado de Ohio.

## VII

Sobrevino con motivo de esa esforzada campaña política un incidente personal que en cualquier otro país habria servido de lápida funeraria a un hombre público, pero que en Estados Unidos no es sino una sombra que pasa, o un estímulo que agrupa séquito de amigos o de solapados codiciosos. Un tal Mulligan, por desautorizar las pretensiones del senador Blaine a la presidencia de la república, publicó a todos los vientos y en medio de la lucha una série de cartas auténticas firmadas por el mismo candidato republicano, de cuyo contesto resultaba de la manera mas clara y concluyente que el último, siendo presidente del Congreso, habia prevaricado, pactando con un empresario de ferrocarriles en Arkansas un precio, pagado en valiosas acciones de la empresa, la concesion de una porcion de tierras valdías de la nacion que importaba algunos centenares de miles de pesos sino algunos millones.

En esa negociacion, llamada del ferrocarril del *Little Rock*, tuvo parte digna y honorable como ajitador del asunto en la Cámara aquel buen Mr. Root, diputado entonces y mas tarde gobernador de Arkansas, que todos hemos conocido en Chile y cuyo nombre léese en una

plancha de las calles meridionales de Santiago. Pero *las cartas de Mulligan* (que así se llaman históricamente), ponían de manifiesto que el presidente del Congreso no solo había pactado el pago de su cooperación parlamentaria, sino que, habiendo hecho pasar la injente concesión mediante artificios de dudosa moralidad, exigió con ahinco el pago del cohecho y al fin lo obtuvo. (\*)

Mr. Blaine mismo aceptó en el Congreso la veracidad del hecho de haber recibido acciones del ferrocarril de *Little Rock* en Arkansas, y solo se defendió alegando que la concesión de tierras había sido otorgada por aquel Estado y no por el Congreso federal, una de cuyas cámaras él presidía, lo cual desgraciadamente no era exacto.

## VIII

No impidió esta circunstancia, sin embargo, conforme a la teoría de manga ancha que entre los hombres políticos de los Estados Unidos a este respecto prevalece, que Mr. Blaine obtuviese en la primera votación de la convención

(\*) Como este será punto capital en la valorización política y moral del actual candidato del partido republicano de Estados Unidos y habrá forzosamente de enlazarse con el incidente "Shepherd—Chimbote", del mismo o semejante carácter ocurrido diez años más tarde (1881), queremos dejar aquí constancia íntegra de las cartas que evidencian la indigna complicidad de Mr. Blaine (en un negocio tan desdorado como el de la *Gran Compañía*), y en consecuencia, elegimos dos de sus epístolas en que exige con insistencia el pago de esa complicidad. Esas cartas, dirigidas a dos señores Fisher, padre e hijo, desde Augusta (Maine) dicen así en su idioma orijinal:

"Augusta, June 29, 1869.

"MY DEAR MR FISHER,—I thank you for the article from Mr. Lewis. It is good in itself, and will do good. He writes like a man of large intelligence and comprehension. Your offer to admit me to a *participation* in the new railroad enterprise is in every respect as generous as I could expect or desire. I thank you very sincerely for it, and in this connection I wish to make a suggestion of a somewhat selfish character. Is it this: You spoke of Mr. Caldwell's offer to dispose of a share of his interest to me. If he really desires to do so, I wish he would make *the proposition definite*, so that I could know

de delegados republicanos celebrada en Chicago en marzo de 1876, no ménos de 285 votos contra 61 dados a Mr. Hayes, y que solo en el séptimo escrutinio triunfara la candidatura del último sobre la de Blaine, gracias a la tenacidad de Conckling y a sus famosos "306", tan solo por 384 votos contra 351. Es digno de tenerse presente respecto de esta eleccion que ella era hecha principalmente en nombre de la moralidad política y administrativa de la nacion y de los partidos.

## IX

En la designacion republicana del período presidencial subsiguiente, que dió por resultado (en noviembre de 1881, dos meses despues de la eleccion presidencial de Chile en igual época) la elevacion del jeneral Garfield, la populari-

just what to depend on. Perhaps if he waits till the full development of the enterprise, he may grow reluctant to part with the share; and I do not by this mean any distrust of him. I do not feel that I shall prove a dead-head in the enterprise if I once embark in it. I see various channels in which I know I can be useful.

"Very hastily and sincerely, your friend."

JAMES G. BLAINE.

"*Mr. Fisher, India Street, Boston.*"

"*Augusta, Maine, July 2, 1869.*

"MY DEAR MR. FISHER,—You ask me if I am satisfied with the offer you made me of a share in your new railroad enterprise. Of course I am more than satisfied with the terms of the offer; I think it a most liberal proposition. If I hesitate at all, it is from considerations in no way connected with the character of the offer. Your liberal mode of dealing with me in all our business transactions of the past *eight years* has not passed without my full appreciation. What I wrote you on the 27th was intended to bring Caldwell to a *definite proposition*. That was all. I go to Boston by the same train that carries this letter, and will call at your office to-morrow at 12 M. If you don't happen to be in, no matter; don't put yourself to any trouble about it.—Yours."

J. G. B.

"*Mr. Fisher, Jun.*"

dad de Mr. Blaine habia subido al punto de rivalizar en una sola línea con el entónces formidable y hoy abatido general Grant, dando el primer escrutinio 284 votos al primero y 304 a Grant, y a Garfield ninguno.

Mas, a virtud de las maniobras de los *politicians* i de las coaliciones de intereses, de simpatías o de odios, que son propias de las asambleas libres, y no encajonadas de antemano dentro de un sobre de carta y en una tarjeta a firme, resultó que el último personaje designado, natural de Ohio, obtuviese en el 36.º escrutinio 399 votos, pactando con los partidarios de Blaine que éste seria su primer ministro y su mentor, es decir, el verdadero presidente. Por eso la bala de Guiteau, aunque mató de hecho solo el cuerpo de Garfield, mató el alma de su secretario, si bien lo último con derecho de resurreccion...

Fué en esa época cuando un orador popular llamó a Mr. Blaine "el caudillo de los caudillos" (*The leader of the leaders*) y el "caballero del casco de penacho" (*The Plumed Knight*) "que habia arrojado su omnipotente lanza en medio de las deliberaciones de su patria y todo lo habia conquistado en ellas,—fama y poder, dinero y gloria" (*speech* del coronel Inggersoll).

Desde entónces los americanos del norte alternan, respecto de Mr. Blaine, el epíteto de *Gin* con el de *Plumea Knight*, que viene bien a su altiva talla y al levantado tupé de cabellos blancos, que corona su arrogante i despejada frente, y que, cual el penacho blanco de Enrique IV en Ivry o el yelmo reluciente de Hernan Cortés en Otumba, le designó como el mas lejítimo caudillo entre las numerosas huestes que combatian por abrirle o cerrarle el paso.

## X

Y no se crea por un momento que en este intervalo de años la reputacion de Mr. Blaine habia crecido o se habia depurado en lo mas mínimo. Todo lo contrario. La mácula primitiva se habia extendido sobre su túnica de pa-

dre conscripto como si hubiese sido de rancio aceite. Había tomado parte, a escondidas o de una manera pública, en innumerables empresas que vivían o habían brotado del favor legislativo,—ferrocarriles, empresas de minas en el Colorado, participación en fábricas especialmente protegidas, etc. Era además partícipe en muchas de esas sociedades anónimas de crédito que emiten bonos al portador y que encubren así el cohecho con el velo de participaciones industriales. El más culminante y el más feo de estos negocios fué el llamado del *Credit mobilier* que costó su fama y su presidencia a Schuyler Colfax, como poco hacia el supuesto ferrocarril de Menfis, en el Mississippi, habíale costado igual precio y casi un presidio al célebre jeneral Fremont, el popular conquistador de California, candidato también a la presidencia de Estados Unidos.

El mal nombre de Mr. Blaine, cuya fortuna se hace fluctuar entre dos y diez millones de pesos oro, se había acrecentado a la verdad de tal manera que un diario de caricaturas de Nueva York encontró medio para vestir su cuerpo desnudo, de la cabeza a los piés, con los nombres de las innumerables negociaciones, más o ménos ilícitas, en que había tomado parte. La última conocida es la famosa de Chimbote, que fué, como la antigua Cajamarca de Pizarro, el punto de partida y de desembarco (que en esa rada pusieron también pié en tierra los primeros conquistadores) de una série inacabable de negocios dirigidos por la "Gran Compañía de Schephard", los cuales habrían de terminar en el rescate de Atahualpa...

Mr. Blaine repudió *post factum* la última magna intriga. Pero sus protestas no han sido creídas, por más que su notorio jenio haya parecido sobreponerse a la sospecha.

## XI

Tal ha sido, en consecuencia el hombre y el político, o más bien, el *politician*, más famoso y característico de Estados Unidos, y dados estos antecedentes y la designación de Mr. Blaine como candidato del partido republicano

(por tercera vez) y aun contra el presidente en ejercicio, por cuya reeleccion trabajaba la administracion entera con su aljaba repleta de los 300 millones del presupuesto, era un hecho que debia imponerse por sí solo y se impuso. El mismo presidente desairado, el prudente Mr. Arthur, fué el primero en pedir a la asamblea de Chicago por un telegrama especial que la designacion de su rival fuese unánime, y así se hizo. Arthur fué tambien el primero en felicitar al vencedor. Es una cosa fuera de duda que, cualquiera que sea su crédito moral, Mr. Blaine es un hombre de jenio, y de aquí su éxito y la absolucion de su éxito.

## XII

A nadie podrá, en consecuencia, ocultarse que la popularidad de Mr. Blaine, aun fuera de sus elementos políticos, le brinda una gran expectativa de victoria en las elecciones presidenciales de noviembre próximo. Señalado queda y hasta probado que es un hombre sin escrúpulos. Pero esto no será obstáculo sino fuerza, por cuanto los hombres serios, los verdaderos ciudadanos no se ocupan en su patria (segun va aconteciendo en Chile) de política, sino de sus negocios o predilecciones personales, dejando así el campo a las clases dominantes que en aquel pais grande pero extraño han puesto la patria en su bolsillo, el Capitolio pared por medio con la Bolsa, y que para explotar mas cómodamente el presupuesto, divídense en *rings*, es decir, en círculos de cábala y especulacion, que son los que deciden al fin de los votos con su febril actividad, como que en ello les va la vida y sus goces.

En Chile no vamos ni con mucho tan arriba, porque los que aquí deciden de acto tan supremo, y con mucho mayor reposo, son los falsificadores de actas de escrutinio.... —Progresamos!

En este sentido, y no obstante su indisputable talento como escritor, como hombre de estado y como hombre de parlamento, Mr. Blaine es y ha sido siempre un *politician*,

y de aquí es que cuente no solo con las adhesiones de todos los merodeadores políticos de su campo, sino con muchos guerrilleros sueltos del campo enemigo. Es hoy día un hecho sabido que, así como una parte de los mas respetables republicanos repudia a Mr. Blaine, a título de *politician* y de negociante político, son mucho mayores las deserciones del partido demócrata que lo combate y que ya se han pasado, sino con su bandera, con su bagaje y con su caja a sus filas.

Tal es el hombre y su partido, presentados rápidamente al lector chileno para juzgar de sus expectativas de triunfo en las futuras elecciones para presidente de los Estados-Unidos.

### XIII

Permítasenos ahora arrojar una mirada no ménos acelerada, sobre la composicion de los actuales partidos en lucha a fin de acercarnos a una apreciacion mas o ménos probable del éxito definitivo.

Desde luego, fuerza es declarar que en la República federal de Estados-Unidos no hai propiamente partidos diverjentes. Los *republicanos*, que fueron hasta 1856 los antiguos *whigs*, o liberales calcados sobre el padron ingles, creen y practican la misma fé democrática y republicana que los *demócratas*, creados por Jefferson y Monroe;—y esa fé consiste en rejir mas o ménos alternativamente los unos y los otros la supremacia del poder federal. Toda la cuestion es llegar primero y salir los últimos, o como dicen espiritualmente los franceses:—*Otez toi que je m'y mette*. («Quítate de allí para ponerme yo.»)

### XIV

Antiguamente y durante el réjimen de la esclavatura, que hizo al país el triste regalo de diez millones de negros, habia una honda raya de separacion entre los bandos polí-

ticos y jeográficos, siendo los esclavócratas casi todos *democráticos* como Jefferson, Jackson y todos «los presidentes del Sud», (incluso el mismo Washington) mientras que los hombres del norte eran casi en masa liberales o *whigs*. Asumieron estos últimos el título de republicanos solo en 1856, cuando prevalecieron con el presidente Buchanan sus rivales; y recordamos haber oído al infeliz Mr. Christiancy jactarse en un almuerzo de amigos en el Santa Lucía (julio de 1880) de haber sido él, como juez de la Corte Suprema de Michigan, el autor de aquel nombre que hizo fortuna en el poder.

Agregaremos todavía que los demócratas, dueños absolutos de todos los estados del Sud, propendían a la estension de la esclavitud por la formacion de nuevos estados que contrabalancearan las fuerzas superiores de los *free soilers* o ánti-esclavócratas estados del norte. De aquí la anexion de Tejas, la guerra de Méjico, y las espediciones filibusteras del jeneral Lopez a Cuba y de Walker a las repúblicas de Centro-América.—Los republicanos, para honra suya, no habian tenido hasta la empresa Schephard y la mision Trescott el menguado título de filibusteros con que ántes apostrofaran a sus contendores en el mando.

## XV

Los demócratas, así mismo, dentro de la accion variada y local de sus aspiraciones se han inclinado mas a fortalecer los derechos propios y las inmunidades de cada estado dentro de la Union, o fuera de ella como en 1861, mientras que los republicanos aspiran a la mayor unidad de la nacion.

Aquellos son federales como Washington y como Andres Jackson. Los otros son centralistas como Lincoln y como Jhonson.

Los primeros se han mostrado mas exajeradamente proteccionistas, y aunque los republicanos no lo son menos, saben tener sus veleidades de libre cambio y de tarifas reducidas, gravísimo punto este último y capaz de dar o quitar por sí solo la victoria a un candidato.

Todo esto como se ve no alcanza a teñir de un color vivo ninguna de las banderas que militan, y que en realidad aquella es una sola, destinada a pasar de una mano a otra. Solo la asta cambia.

La esclavatura era ántes de 1865 la única ancha y profunda grieta. Por esto necesitó de la sangre y de las osamentas de un millon de hombres para emparejar los bordes...

## XVI

Pero la magna guerra de rebelion de 1861-65, la mayor hecatombe de la humanidad, en que pelearon durante cuatro años no ménos de tres millones de soldados, puso término definitivo a aquella terrible cuanto tenaz controversia. Los estados del Sud, quedando siempre mas o ménos demócratas, pagaron el tributo del azúcar al acero; y desde la capitulacion de Richmond, la capital de los confederados, en abril de 1865, los republicanos fueron no solo sus vencedores sino casi sus amos. Un negro llamado Lynch es el que ha presidido, ¡oh asombro! la Convencion republicana de Chicago, que ha elejido por candidato a Mr. Blaine, en el centro de los estados del Norte y del Oeste.

Y es tan cierto lo que decimos respecto de la falta de principios fijos y tradicionales de los partidos combatientes de los Estados-Unidos, que cuando llega una eleccion presidencial, de cuatro en cuatro años, cada cual estudia un programa especial y *ad hoc* para ganarse prosélitos segun las circunstancias. Los yankees mucho mas que los franceses son *oportunistas*.

Es eso lo que en aquel pais se llama la *plataforma*, porque sus oradores lanzan ese programa desde sus tabladillos al aire libre, y por esta misma causa y estrategia los programas cesan de tener vijencia desde que los carpinteros desatan los postes de la *plataforma*, es decir, desde que se ha conseguido el objeto ocasional y transitorio que se perseguia.

## XVII

Es así mismo otra preocupacion capital de los politiqueros norte-americanos lo que ellos llaman el *ticket*, es decir, la combinacion en el boleto electoral del presidente y del vice-presidente, y en esto aceptan las mayores diversidades de opiniones y de caracteres dentro del triunfo de su partido. Por esto los demócratas llegaron en 1876 hasta proclamar a Horacio Greely, que era mucho mas republicano que demócrata, y en 1880 opusieron al pálido prestijio del jeneral Garfield el del jeneral Hancock, sin cuidarse de sus principios, sino del prestijio personal del candidato de Ohio, como en el caso de Horacio Greely.

## XVIII

De este orden de cosas verdaderamente estravagante y peligroso para la unidad de los principios de un pais o de un partido, han nacido los *rings* o círculos personales, que solicitan su propio interés, y de aquí la utilidad de esas activas y numerosas confabulaciones en el éxito de las campañas electorales. Terminadas las últimas, las fuerzas venales que llegan, como los condioteros italianos o las guardias suizas, a ayudar a cada uno y a todos, a trueque de sus favores y promesas, se dispersan.

El pais y su moralidad pierden inmensamente en el juego, pero los candidatos triunfan, y esto es todo.

Las mas famosas de estas agrupaciones de explotadores de la cosa pública, son precisamente las mas desacreditadas, y entre otras, tiene la primacia la célebre *Tammany* (nombre de la sala pública en que se reunen sus afiliados) y cuyo último caudillo llamado *Brigs* murió en una penitenciaría acusado de haberle robado dieziocho millones de pesos de la caja municipal de Nueva-York, que él y sus cómplices administraban y se repartian a man

salva. Tan solo un ítem por alfombras para la magnífica nueva casa consistorial de aquella gran ciudad subía a seis millones de pesos oro... ¿No habría sido mas barato tapizar con el último metal aquellas grandiosas salas?

## XIX

Ha habido tambien en los Estados Unidos *rings* de aguardiente (*whisky rings*) para pescar adhesiones entre los irlandeses, que son de suyo aficionados al alcohol; *rings* de navegacion i de correos como la célebre de la *Star Route*, representada por una compañía de vapores subvencionada por el Estado que lo estafaba en varios millones mediante sus contratos por las malas del correo; *rings de los Greenbacks* o del papel moneda; el *ring* permanente de los contratos por provisiones, vestidos del ejército, obras públicas, etc. El *ring* mas fuerte del día es el llamado de mejoras de bahías y rios (*rivers and harbors bill*, para lo cual los politicians de Washington reclaman un fondo de 45 millones de pesos, siendo que los hombres prácticos y especialistas juzgan que serian suficientes 13 millones, o solo una cuarta parte de lo que pide ávido *ring* para devorarlo.

Por fortuna, y para honor de la gran república, el pueblo sano, noble y libre ha tomado tan profunda aversion a tan miserable sistema de fraude y esplotacion universal, que aun los mismos politiqueros, despues que se han servido de ellas las repudian. Así el *whisky ring*, fué destrozado por el enérgico republicano Bristow, ministro de hacienda del presidente Hayes. El mismo Garfield, al día siguiente de su eleccion, mandó perseguir sin misericordia a los ladrones de la línea de la Estrella (*the Star Route*), de igual manera como aquel hombre honrado lo habria ejecutado con la compañía *Schephard, Dreyfus* y—de más aventureros, mas o ménos pobres o mas o ménos millonarios de la Gran Compañía que amparó en sus incesantes ensueños de lucha y poderío Mr. Blaine.

## XX

Por consiguiente, desde que en las luchas políticas de los Estados Unidos no hai principios fijos y se arman los programas y los *tickets* solo en la víspera de la batalla para desarmarlos en seguida, la cuestion de candidaturas queda reducida a una simple cuestion de votos y de *rings*, y aquellos, junto con la simpatía pública entre los electores dueños de su conciencia y de su albedrío, que por dicha cuentan algunos millones, van a decidir la próxima eleccion presidencial. A la verdad, es tan menguada a este respecto la estrategia de los partidos que combaten por la presidencia, que entre ellos mismos se *aguaitan* (permítasenos la palabra por exacta) sus programas el uno al otro, para lanzar el suyo mejor acomodado y como réplica. Así, hace poco, el senador Horacio Seymour, uno de los mas influyentes *leaders* del partido demócrata, decia en Nueva York a sus amigos que le consultaban sobre el programa o plataforma democrática de 1884:

—“Esperemos que los republicanos echen el suyo en Chicago respecto de la tarifa proteccionista, y entónces, haciendo la nuestra mas fuerte o mas liviana, segun el caso, ganaremos mayor número de votos.” La tarifa es todo en un pais industrial y comerciante, y por esto la tarifa es el presidente.

## XXI

No conocemos todavía el programa de los demócratas en su Convencion de Chicago, celebrada en julio pasado; pero estamos ciertos que no ha de diferenciarse sino en los acentos del programa lanzado ántes por sus rivales, el cual está contenido en las siguientes vaguedades, todas mas o ménos pálidas, escepto en la cuestion tarifa y la *proteccion* que es el monopolio:

“1.º Trabajar incesantemente para conseguir la *protección* eficaz a favor de la industria nacional;

2.º Contrarestar las *importaciones extranjeras* que pueden redundar en perjuicio de los productos del país;

3.º Reorganizar la marina para favorecer el desarrollo del *comercio americano*;

4.º Adoptar medidas contra el *acaparamiento del suelo* de los Estados Unidos por sociedades americanas o *extranjeras*;

Y por último, el obligado lema de la doctrina Monroe, estuche de siete navajas de afeitar (una por día) que esta vez se halla concebido como sigue:

“5.º Protestar enérgicamente contra toda injerencia de las potencias extranjeras en los asuntos de América.”

Lo único que los demócratas se permitirán talvez es agregar algun *hint* o alusion a la moralidad administrativa, tan maltratada por sus adversarios durante sus veinte años de continuo reinado, poniendo algun acento en la tarifa proteccionista y otro en la doctrina Monroe, declarando que la América es de los americanos (es decir de los yankees) desde el estrecho de Bhering al estrecho de Magallanes.

## XXII

Acercándonos, ahora, a los resultados posibles de la lucha próxima, será plan acertado emprender desde luego la confección del balance mas o ménos anticipado de los votos, teniendo a la vista los últimos escrutinios de las batallas que han librado los demócratas y los republicanos. Esta es cuestion del momento y transitoria, pero es cuestion vital tambien para Chile.

## XXIII

En la grande y singular batalla de 1876 entre Hayes, republicano y el famoso Tilden, el último candidato jenuinamente demócrata y que acaba de renunciar la designa-

cion unánime de sus partidarios, la victoria fué tan apretadamente disputada, que en realidad en la urna popular el vencido Tilden obtuvo 251,498 votos mas que su rival.

Tilden.....	4.284,893
Hayes.....	4.033,395

Pero mas tarde el colejio electoral, a virtud del personalismo de los *rings* y de los partidos, dió su triunfo a los republicanos por un voto (185 contra 184), siendo causa ostensible de esta resolucion la indignacion que en aquella asamblea produjo la maniobra de Mr. Tilden, o mas bien de su sobrino y secretario Pelton para comprar un elector del Oregon por diez mil pesos. Los telegramas en cifra que en esa ocasion se cambiaron, fueron descubiertos, teniéndolos nosotros en este momento a la vista, y Tilden perdió la presidencia por la mezquindad de dos mil pesos, pues el elector venal pedia diez mil al contado (en noviembre) y el candidato demócrata ofreció ocho mil a plazo, es decir, en marzo, cuando se proclamase la eleccion. Algo mas caro que esa yapa suele costar en Chile!

En cuanto a la lucha de 1880 entre Hancock y Garfield, dos jenerales de la guerra de rebelion, tuvo el mismo carácter indeciso, si bien los republicanos obtuvieron alguna mayor ventaja que en 1876. La votacion popular dió en efecto el siguiente resultado, casi igual.

Por Hancock .....	4.438,991
Por Garfield.....	4.439,745

Y en el colejio electoral la siguiente:

Por Hancock.....	155
Por Garfield.....	214

O sea 59 votos mas por el caudillo republicano destinado a morir a mano de uno de los mas exaltados de sus propios partidarios.

## XXIV

Las fuerzas republicanas y demócratas que van a batirse en noviembre próximo, esto es dentro de tres meses escasos, abrazando cuarenta y cinco estados y territorios (estos son ocho) y 52 millones de hombres, serán, por consiguiente, en cuanto al número, mas o ménos iguales, calculándose el total de electores, en diez millones. En la eleccion de 1880 entre Garfield y Hancock votaron 9,193,743 ciudadanos o sea 782,997 mas que en la reñida contienda de 1876 entre Tilden y Hayes.

## XXV

Apuntadas estas cifras colosales, que son el símbolo y el continjente de una gran batalla campal pero al aire libre, ¿cómo habrán de distribuirse aquellas en las venideras urnas?

¿De quién será la victoria?

Desde luego preciso es adelantarse a reconocer que los demócratas han ganado considerable terreno desde la última campaña electoral, y esa ventaja se las ha dado principalmente su adversario Mr. Blaine.

Gracias a las faltas, a los abusos, a los negocios, (como el de Chimbote) a los escándalos, de los cuales el mas reciente es la quiebra mercantil de su antiguo jefe, y por dos veces presidente de la República, Grant, los demócratas aprovechándose hábilmente de esas flaquezas, enjendradas principalmente por la casi perpetuidad en el mando de sus rivales, derrotáronlos de una manera radical y estrepitosa en las elecciones parciales de gobernadores de estados, en noviembre de 1882, arrebatándoles sus mas sólidos baluartes, como California, el poderosísimo estado de Nueva York, que por sí solo importa la decision de la décima parte del triunfo, elijiendo por la enorme mayoría de 200 mil votos al actual gobernador Grover Cleveland, aboga-

do como Blaine, y candidato por los demócratas a la presidencia, a virtud de la renuncia explícita y formal del anciano Tilden. Los republicanos perdieron también a Massachussets, cuna de su origen y de sus elementos más fuertes y más puros.

Más recio golpe que esos fué todavía la pérdida en esa misma época y por 18 mil votos del importantísimo estado de Ohio, que según una tradición política constante ha decidido casi siempre de las elecciones de presidente de la Unión. Los dos últimos, Hayes y Garfield eran hombres y candidatos del Ohio.

## XXVI

Por otra parte, de entre los mismos republicanos se ha operado una violenta scisión, apellidada de los *republicanos independientes*, que encabezan en Nueva York hombres tan notables e influyentes como Carlos Schurz, de nacionalidad alemana y emigrado de 1848, que ha sido ministro republicano en el gabinete de su partido, el senador Bristow, hombre por demás enérgico y antiguo ministro, el opulentísimo editor Harper y muchos otros ciudadanos de Boston, Filadelfia y Nueva York. Constituidos estos en comité, en casa del último, el 14 de junio pasado, dos semanas después de la designación de Blaine, declararon explícitamente que votarían de preferencia por el honrado Cleveland, si este lleva en su ticket al senador Bayard, por cuanto el presidente de los Estados Unidos, como la mujer de César debería estar, "encima de toda sospecha."

En otras reuniones republicanas, se han hecho las mismas bochornosas declaraciones para el candidato republicano de Chicago, y en una ellas un partidario eminente declaró en medio de los aplausos que consentía en que se pusiera su nombre como opositor a Blaine "en letras que tuviesen dos pies de largo."

Más todavía. En el propio estado de Blaine, en el Maine, se ha levantado poderoso el partido demócrata proclamando a Cleveland en una convención parcial de

900 delegados, como el único hombre que puede salvar el país de los traficantes que con Blaine a la cabeza se preparan para comérselo en bocados de oro y de huano, de salitre y protección.

Una gran parte de la prensa republicana, con el *Herald* y el *Times* a la cabeza, hace fuego sobre el candidato de su partido, y lo que es raro en Estados Unidos los republicanos independientes se declaran desligados del compromiso político de Chicago, circunstancia que revela la animosidad de las resistencias que en sus propias filas encuentra el perseverante pero temido caudillo del Maine.

## XXVII

Entre tanto estos hechos y conjeturas, junto con la circunstancia poderosa de tener los demócratas una fuerte mayoría en el Congreso federal, determinarían evidentemente la victoria de los últimos, (de la que han estado tan cerca en los últimos diez años) si fuese la parte sana, rica, tranquila y laboriosa de la población votante.

Bajo este punto de vista el éxito de los demócratas, o más bien, la espriación de los republicanos, estaría completamente asegurada dentro de las urnas populares. Es a este respecto un hecho notorio que los republicanos de Nueva York, desesperados y enfurecidos por los fraudes de sus propios partidarios, ayudaron poderosamente a Cleveland, y esto esplicó su asombrosa mayoría en 1882, a la cual el último ha correspondido haciendo honor a sus aliados momentáneos, limpiando los *establos* de *Augias* de centenares y aun de millares de ladrones grandes y pequeños, dentro de su jurisdicción en su calidad de gobernador del estado de Nueva York.

## XXVIII

Pero, fuera de estas acentuadas ventajas de sus adversarios, los republicanos tienen el poder actual, su prestigio antiguo y su continuidad en el mando, que aun allí algo

puede, como en Chile lo puede todo; tienen 500 mil empleados que se reparten anualmente 300 millones de pesos, que perderían en un cambio radical de política, conforme a las prácticas de aquel país en que los partidos prácticamente se califican solo en dos grupos, llamados los que están adentro (los *insiders*) y los que se han quedado afuera (los *outsider*). Tienen además en sus manos, los hilos de la administración interna, de los negocios públicos y de los grandes contratos; tienen, por fin, su hora y sobre todo tienen "su hombre," *the man*, y ese hombre que tiene la audacia positiva del jénio, se llama James Blaine.

De hombre a hombre el candidato democrático está por consiguiente de lejos perdido por muchos cuerpos de caballo. Mr. Cleveland es un ciudadano pacífico, honrado, un abogado gordo y bonachon, que ha pegado fuerte sobre el yunque cubierto de orín de los peculados públicos, granjeándose así las sospechas de todos los politiqueros y de todos los *rings*. Pero su prestigio es transitorio, local, de última hora, y por consiguiente, se apaga delante del sol radioso que alumbra desde hace veinte años el horizonte político de los Estados Unidos.

Por esto innumerables grupos de demócratas han comenzado a pasarse en bandadas con sus enseres al bien alfaldado potrero de Mr. Blaine, a pacer allí a sus anchas.

## XXIX

En otro sentido, como en los Estados Unidos, si hai politiqueros indecentes, no hai por fortuna todavía *ganadores de elecciones* en puestos públicos y nombrados *ad hoc*, no importa nada a los sostenedores de Blaine que sean gobernadores demócratas los de Nueva York, los de Ohio y muchos otros como el de California, siendo de notar que mientras este último se ha pronunciado públicamente por Cleveland, el estado en masa se ha ido con Blaine, siendo allí completamente seguro su éxito. Igual fenómeno presenta el estado de Massachussetts, pequeño pero poderosísimo en influencia moral e industrial, que habiendo elegido

en 1882 al mui mal reputado jeneral y abogado Benjamin Butler, "el verdugo de Nueva Orleans", votara de seguro, como siempre y en masa por el candidato republicano a la presidencia.

En esos estados del norte suelen aparecer descontentos locales que los politiqueros aprovechan; pero puede asegurarse que todo el Norte y el Oeste se irá con Blaine, quedando a los demócratas el Sud y algunos estados del Centro y del Este, como el de Nueva York. Los estados del Sud son todavía tan intensamente demócratas que un senador de Virginia declaraba hace poco que aunque el candidato republicano de ese estado fuese el mismo Jorje Washington, seria derrotado.

Mas que esto. En Baltimore ha tenido lugar recientemente una numerosa reunion de negros que se han declarado tan ardientemente adictos a Blaine como el ex-esclavo Lynch que lo proclamó en Chicago.

## XXVIII

Estas desigualdades de la situacion se compensan, en consecuencia, recíprocamente y dejan el estado actual de las cosas todavía un tanto indeciso en cuanto al desenlace final.

Tomando, en efecto, solo la apariencia de los números, tendríamos para la próxima eleccion las probabilidades siguientes, siendo la masa votante de diez millones.

Los republicanos y sus adversarios tendrian *de jure*, y por el peso de la tradicion y de la política, cuatro millones de votos seguros.

Los demócratas tendrian otros tantos, o sean 8 millones entre ambos.

Quedarían por consiguiete dos millones de votos sobre los cuales está empeñada la batalla y la conquista.

Cómo se repartirán éstos?

Hé aquí el problema.

Prescindiendo aquí, y en esta hora de la estadística lejana y precaria cuyos ecos es imposible lleguen anticipadamente hasta nosotros, y juzgando solo por impresiones

es mui de temer, entre tanto, que sea Blaine el elegido de noviembre y se cumpla así, gracias al hábil *ticket*—"Blaine y Logan"—el estribillo de una cancion californense que a estas horas probablemente cantan los muchachos en todas las aceras de las ciudades de la Union:

"Then hurrah for Blaine and Logan!  
They will guide our ship aright,  
And with them we'll surely conquer  
In the next November fight". (1)

### XXXI

En primer lugar, y para dar razon a nuestras apreciaciones, es un hecho notorio que los electores irlandeses han votado casi siempre con los demócratas. Pero en esta vez la aversion que Blaine y sus partidarios manifiestan contra Inglaterra, los violentos despachos que el último dirigió a lord Granville, denunciando el tratado Clayton-Bulwer, relativo a la América Central y sus istmos, a fines de 1881; sus maniobras para estorbar la ejecucion del canal de Panamá bajo la influencia europea; el comodin de la doctrina Monroe diestramente manejada y soplada entre aquella raza impresionable, es mui posible que, por odio a la lejana madrastra, Blaine conquiste centenares de miles de esos votos mediante su sistema altisonante y agresivo.

El elemento aleman, mucho mas dócil que aquel, no volverá tampoco la espalda al caudillo republicano por mas que Cárlos Schurz se haya puesto de atajo en el camino. El último incidente del Congreso americano con el soberbio Bismark, a propósito del duelo público por la muerte de Lasker, ídolo de aquellos, no ha podido ser mas favorable a la candidatura predominante.

Por esta causa hemos dicho ántes que Blaine habia en-

(1) «Hurrah entónces por Blaine y por Logan! Ellos conducirán hábilmente el timon de la patria, y bajo su mano obtendremos de seguro el triunfo en la próxima batalla de noviembre». Este coro se repite a cada estrofa de la *cancion de la campaña electoral*.

contrado su hora, como Napoleon en Marengo, para dar por tercera vez la batalla definitiva y no perderla.—“A las tres va la vencida!”

## XXXII

Una circunstancia mas. El jeneral Logan, hombre bravo, caballeroso, honrado, hijo, cual Lincoln, del Illinois, que sacó su cuerpo cubierto de honrosas heridas en la guerra de Méjico y en la de la rebelion, en la cual mandó brillantes ejércitos (el de Tennessee,) ha llegado en la última hora del combate, como Dessaix en la batalla histórica que acabamos de recordar, y siendo electo vicepresidente por la unanimidad espontánea de la Convencion de Chicago, ha reforzado poderosamente el decaido prestigio moral de su caudillo y amigo, de quien tan profundamente se diferencia física y moralmente. El jeneral Logan, aunque de procedencia irlandesa, es un hermoso tipo moreno, de ojos de fuego, de bigotes y cabellera renegrida, simpática transformacion de los castellanos semi-árabes que descubrieron y poblaron la América; y Blaine, por el contrario y segun lo hemos ya dicho, es un anglosajon por sus cuatro costados. Logan es cuatro años mayor que Blaine (9 de febrero de 1826 por el 31 de enero de 1830); pero el primero, que no peina todavía sino una que otra dispersa cana, pareceria nacido diez años mas tarde.

Otra circunstancia importante: hijo del Illinois, el jeneral Logan ha vivido como abogado largos años en Louisville, es decir, en el Ohio, y por esto se le considera como ciudadano lejítimo de este estado. Y ya dijimos que el Ohio habia decidido las dos últimas elecciones con sus dos hombres capitales: Hayes y Garfield.

Diremos todavía a este propósito que el jeneral Logan, a quien tuvimos el honor de conocer y de tratar en 1866, es primo hermano del último honorable representante de Estados Unidos que hemos tenido entre nosotros, razon por la cual es mui posible que el último habrá de volver a Chile.

Una confirmacion mas: confiesan aun los enemigos políticos de Mr. Logan que su esposa es una de las mujeres prestigiosas de Estados Unidos, no reconociendo esta simpatía a la de su compañero de eleccion por dura y arrogante. En la política como en el amor, es siempre indispensable preguntar:—"Quién es ella?"

## XXXIII

El verdadero peligro del voto Blaine-Logan no está por esto ni en su partido ni en el de sus adversarios, sino en el de los independientes. De partido a partido, de fila a fila, la victoria de Blaine parece segura. Pero a donde se carguen con su peso los independientes, que así se denominan por patriotismo o por descontento, allí aparecerá en el fondo de las urnas el triunfo. Decíase a última hora que en Indiana, la patria de Tomas Horacio Nelson, el antiguo y todavía bien recordado ministro de Lincoln en Chile, habíase levantado un nuevo bando político bajo el nombre significativo de los *Hombres de la Nueva Era*, el cual contaba en junio último con 125,000 adherentes. Pues bien, este solo voto, dado el resultado de las últimas contiendas, podría decidir la campaña en favor de uno o del otro candidato, tal es la fuerza de expansion de todos los partidos que batallan al aire libre en ese gran país, sin que nadie pregunte ni necesite saberlo—"Quién es él", es decir, cuál es el candidato del gobierno....

## XXXIV

En vista de esta serie de consideraciones y de datos recíprocos, venidos desde la distancia a nuestra solitaria mesa de trabajo, y sin la pretension del don de profecía tan comun en nuestra tierra, no nos excusamos de prever el triunfo de la candidatura de Mr. Blaine, es decir, la supremacia del turbulento y desatentado político del nor-

te que, sin motivo alguno y contra los intereses mas evidentes de su pais, convirtióse, a influjo de negocios privados, en gratuito enemigo de nuestra patria y en el culpable alentador del agonizante Perú, a quien hizo todavía mal mayor.

## XXXV

Pero ¿quiere esto decir que lo tememos?

De ninguna manera. Porque aun vencedor en la demanda, el futuro presidente de los Estados Unidos del Norte tendria todavía que decidir entre estos dos términos de su aviesa política: el continuarla respecto de la América del Sud por su voluntad o capricho personal, o someterse a la deliberacion de su partido i del gabinete que forzosamente habrá de designar entre las eminencias de su bando. Del pueblo norte-americano, del verdadero pueblo que piensa y que siente, que posee y conserva, no hai necesidad de hacer mencion, porque de todos es conocida su actitud en esta cuestion de sentido comun y de tranquilo patriotismo.

Desde luego, hai ya acumulados datos y juicios suficientes para dejar establecido que ni el pueblo americano en jeneral, ni el partido republicano, contrariando todas sus tradiciones y teorías de gobierno y de política internacional, se lance en las aventuras. La prensa en masa del pais y del partido ha combatido esas tendencias i bravatas ligadas con innobles peculados. Y Mr. Blaine, por su parte, que ya una vez cayó por ella, no habrá de querer caer dos veces.

Todo lo contrario.

La prensa mas adicta se halla hoi desplegada a todas velas para protestar contra semejantes propósitos.—Sus diarios mas íntimos declaran que la política de Mr. Blaine no ha sido comprendida; que sus miras respecto a la América española se limitaron a las de un tranquilo y platónico pacificador (*peace walker*); que la paz, el trabajo y el desarrollo del comercio y de la industria eran sus verda-

deros afanes, encaminados, cuando mas, a despertar su actual absoluto predominio a los ingleses en los mercados del Pacifico.

Puede suceder que todo esto sea invencion o estrategia; pero ello demuestra que el mismo Blaine ha cambiado por ahora sus rumbos para no espantar al pais con la renovacion de sus funestas aventuras. A la verdad, solo un diputado republicano de Washington llamado Mc-Coid, se ha atrevido, por adular al ídolo, a decir en pleno Congreso que él se adhiere a la política *agresiva* (*the aggressive policy*) de Mr. Blaine; pero como lo observa un diario de Nueva-York, Mr. Mc-Coid es uno de los mas fervientes partidarios del *bill* de los 45 millones destinados a las mejoras de las bahías y de los rios de la Union, y ya se imagina el servil especulador que Mr. Blaine, como Júpiter, truena en el empíreo despidiendo rayos y sacos de oro.

A este respecto la masa de los politiqueros norte-americanos, *republicanos* o *demócratas*, se inclinan con todo su peso y desnivel natural para el lado de Mr. Blaine y de su política *agresiva*, que tanto gusta y acaricia el diputado Mac-Coid, porque en una guerra hai muchos contratos y detras de cada contrato hai siempre en Estados-Unidos un *politician*, o un enjambre de *politicians*, de diputados y de bribones.

### XXXVI

Un libro titulado *Democracy*, escrito en 1883, por autor americano y que, aunque impreso en Nueva-York, causó gran sensacion en Lóndres, porque es una especie de contraparte del alabancioso *Paris en América*, de Laboulaye, contaba en un estilo familiar el hecho de un senador, presidente de una comision parlamentaria, que habia recibido cien mil pesos, cohecho de un informe pagado por una compañía de subsidios; y en otra de sus pájinas (la 73) su maligno autor aseguraba que los Estados-Unidos serian pronto «un pais mas corrompido que Roma, bajo Calígula;

que la Iglesia católica bajo Leon X y que la Francia bajo el Rejente.» (1)

A la verdad, y si bien hai todavía muchas y mui nobles escepciones, puede asegurarse que ser diputado-politician, equivale a hacer un negocio de muchos miles de pesos, ser presidente de comision a algunos centenares de miles y ser presidente de una cámara a un millon o poco ménos.

### XXXVII

Por lo demas, y en época ya retrospectiva, nosotros hemos conocido solo dos hombres, dos americanos del norte que en Chile no hayan repudiado enérgicamente semejante política de aventuras, iniciada y muerta en 1881. Y esos hombres fueron Mr. Trescott y el jóven Walker Blaine, llamado aquí "Blainesito", a quien su padre tuvo la escasa delicadeza de confiar una mision diplomática... (?) cuando era todavía un colegial. Será talvez oportuno recordar aquí que cuando esos dos emisarios de Mr. Blaine recibieron la desautorizacion de Mr. Frilehuysen, exclamaron a una voz—apellidándolo el último imbécil y cobarde, una «old woman.» El valiente era solo el padre del mancebo, es decir, Schephard y Ca?

### XXXVIII

Es por tanto de natural camino esperar que una vez puesto en la prueba, en la responsabilidad y en sus goces, tan largos años codiciados, el antiguo aspirante a la presidencia de Estados-Unidos, abandone por su propia virtud o la de su partido, sus veleidades y fantasías de conquistador y filibustero, siguiendo el propio consejo que el ilustré Jefferson diera a una consulta del presidente Monroe, cuando desde su retiro de Monticello y al fundar su famosa

(1) The United States will then be more corrupt than Rome under Calígula, etc., etc. *Democracy*, an american novel.—New-York, 1883., paj. 73.

doctrina, el último decíale, en época tan remota como la de 1823, estas graves y sabias palabras el primero:

...«Pero, ántes tenemos que preguntarnos: ¿Deseamos anexar a nuestra confederacion una o mas de las provincias españolas? Por mi parte confieso con toda injenuidad que siempre he mirado a Cuba como la adición mas interesante que se podria hacer a nuestro sistema de estados. El dominio, que, junto con la Florida, nos daría esa isla sobre el golfo de Méjico y los países y el istmo que lo orillan, como también los ríos que en él desembocan, llenaría la medida de nuestro bienestar político. *Sin embargo, como estoy convencido de que esto no se puede conseguir, aun con su propio consentimiento, sino por medio de una guerra,* y su independencia, que es nuestro segundo interés, (y especialmente su independencia de Inglaterra), puede asegurarse sin guerra, no vacilo en relegar mi primer deseo a las probabilidades del futuro y aceptar su independencia, con paz y con la amistad de la Inglaterra, *mas bien que su anexión y su enemistad a costa de una guerra.»*

¿Habrá de ser éste el lenguaje que los hombres y los atolondrados del Perú dirijirán a su antiguo y fatal patrocinante?

### XXXIX

Mucho es de temer, sin embargo, por lo que por esos horizontes aparece, que la cesion de Chimbote resucite, como la tentacion del Sinaí, en medio de la universal desagregacion de aquella infeliz tierra.

I no se sentirá otra vez tentado de ello el ambicioso ministro, teniendo ahora no solo la intencion sino el poder de hacerlo? Hé aquí el peligro, pero hé aquí también su remedio—la prevision.

Por otra parte, fuera de los peligros de una fiera, invencible resistencia, la política *agresiva* de Mr. Blaine, sería para sus acariciados propósitos no solo hostil, sino contra-productente en hechos vitales para su comercio.

¿Es el desarrollo del último, en perjuicio de la Inglaterra, lo que anhela el político norte-americano?

Baje entónces sus tarifas proteccionistas y envíenos sus productos y manufacturas que entre nosotros, pueblos del Sud, que trabajamos y producimos, como trabajan y producen los pueblos del Norte, encontrarán un espléndido retorno.

Pero si el ministro o el presidente Blaine hubieran de enviarnos solo sus retos, recibirá el eco de los nuestros.

Y si nos enviara sus cañones, cuando dentro de algunos años estuviese preparado (que hoi no lo está) escuchará así mismo el estampido de los que yacen fijos en nuestras playas o flotan en nuestras naves, pocas en número, pero orgullosas de sus cien victorias.

## XL

En verdad, la única cuestion de estos paises, su verdadera doctrina Monroe, es la paz. Es un hecho, en efecto, que nosotros hace poco hemos entregado a la publicidad (*The first Britons in Valparaiso, páj. 40*) que el comercio de los Estados-Unidos sobrepujaba al de Inglaterra en 1832 en mas de 500 toneladas, representadas así:

Inlaterra.....	111	buques con	20,155	toneladas
Estados-Unidos..	163	»	»	20,700

Y si hoi los americanos del Norte han perdido su supremacía, por su sola culpa a causa de sus malas leyes industriales y mercantiles ¿habria de ser la pólvora la que hubiera de devolvérsela?

## XLI

Mas, sea de ello lo que quiera, lo que nos importa a los chilenos es saber nosotros mismos, y que lo sepa el noble

pueblo americano, que aunque comparativamente pequeños, relativamente débiles y lejanos de los fuertes, por la cuenta de los grados jeográficos de la tierra, estamos siempre listos, sin jactancia ni vanagloria, para ocurrir a la orilla del océano que circunda nuestras playas, para defenderlas heroicamente de pié sobre su última roca, sosteniendo nuestro pabellon hasta su última astilla.

Probable es que el actual candidato de los republicanos del norte (que por tradicion nunca fueron filibusteros) hombre que ha escrito celebrados libros de historia, del último de los cuales lleva vendidos en dos meses doscientos mil ejemplares del primer volúmen, (imprimiéndose a razon de siete toneladas de papel por día el segundo), probable es, decíamos, que un espíritu tan dominante y abarcador, conozca alguna pájina de la nuestra, y si la ignora ántes de lanzarse sobre nosotros, bien haria en leerla y en traducirla... La de Valparaiso, por ejemplo, en marzo de 1866, cuando sus marinos se cruzaron de brazos delante de una heroica hecatombe.

## XLII

Los lectores de esta revista bien comprenderán entretanto que no decimos esto en tono ni de provocacion ni de amenaza. No somos los chilenos los Falstaff de la América del Sud, y es mas que probable que en esa línea de procedimiento, si el momento llegase por una desventura jeneral, no habria de faltarnos buena compañía en otros mares.

Nuestro propósito no ha sido otro que estudiar en oportuno tiempo una grave cuestion internacional, que por lo que toca a los deberes de patriotismo y de cautela que ella nos impone, bien sabemos que miéntras el problema no se desenlace y la nube que asoma por el norte no se disipe por completo en nuestro cielo azul, nuestra diplomacia, y nuestro gobierno, nuestro Congreso y nuestro pueblo, nuestra prudencia y nuestra enerjía, nuestros arsenales y nuestros cañones, nuestros blindados y nuestros diques, nues-

tros aliados y amigos naturales, no han de quedar en el ocio de la confianza ni en el ocio de un mezquino ahorro, falso precio de una falsa seguridad.

## XLIII

Esos, al ménos, son los deberes definidos, claros, resueltos, deberes de hoy y de mañana, que una triste esperiencia nos enseña y que debemos todos cumplir y saber cumplir en toda ocasion dentro de los mas estrictos límites de la prudencia, de la sagacidad, de la vijilancia y de la cortesía internacional.

Lo demas vendrá despues, y en todo caso, Dios y el pueblo americano estarán con nosotros.

B. VICUÑA MACKENNA.

Santiago, agosto de 1884.









BMVM  
983  
V 64  
1884  
c 1/B